**IX Jornadas de Jóvenes Investigadores**

**Instituto de Investigaciones Gino Germani**

**1, 2 y 3 de Noviembre de 2017**

* **Nombres y apellidos de los autores:** Daiana Ant y Esteban Nicolas Kraizer
* **Afiliación institucional:** UBA
* **Correo electrónico:** antdaiana@gmail.com - estebankraizer@gmail.com
* **Máximo título alcanzado o formación académica en curso:** Licenciada en Sociología (UBA) y Licenciado en Ciencia Política (UBA). Ambos cursando los respectivos profesorados.
* **Eje problemático propuesto:** EJE 14. Saberes, prácticas y procesos educativos
* **Título de la ponencia:** “Aprender a fuego lento. Primeras reflexione en torno a la experiencia del Bachillerato Popular Battaglia”
* **Palabras clave:** Empresas recuperadas - cooperativismo - educación de adultos - bachillerato popular - identidades sociales

**Aprender a fuego lento. Primeras reflexiones en torno a la experiencia del Bachillerato Popular Battaglia**

**Introducción**

El trabajo que aquí presentamos es un primer análisis, como ejercicio de reflexión-acción, de una experiencia de educación popular en el marco de una cooperativa de trabajo. Nos proponemos reflexionar acerca de los procesos que emanan de la relación entre el Bachillerato Popular (BP) creado en el marco del restaurante Battaglia y la cooperativa de trabajo; cómo afecta, se desenvuelve, sucede, modifica y colabora la “irrupción” del “bachi popular” en el proceso de generación y transformación de identidades sociales y políticas de los trabajadores. Proceso que comienza a partir de la recuperación del restaurante y se fortalece con el establecimiento del Bachillerato.

El proyecto es autogestivo y forma parte de nuestro rol como docentes en esa experiencia. Partimos de un posicionamiento político-pedagógico en torno al vínculo que creemos necesario entre acción y reflexión. En palabras de Freire (2003), “acción y reflexión entendidas como una unidad que no puede ser dicotomizada”. Como docentes y cientistas sociales nos resulta particularmente interesante llevar a cabo una investigación y análisis de un proceso educativo del que somos parte.

Las ideas que presentaremos en esta oportunidad parten de pensar y repensar la práctica docente, el rol de los estudiantes y la puesta en marcha de este proyecto con el objetivo de investigar los modos en que dos experiencias, como son la pertenencia a una cooperativa de trabajo y la participación en un Bachi Popular, se conjugan de tal manera que logran generar condiciones para la transformación de identidades sociales individuales y colectivas de trabajadores, educandos y educadores.

La propuesta de reflexión, análisis y escritura se enriquece aún más con las posibilidades que brinda este ejercicio para mantener, modificar, proponer, innovar y problematizar la práctica misma. El objetivo de este “bachi” no es solamente la finalización de la escuela secundaria sino también, y sobre todo, la posibilidad de generar, desde la educación popular, la configuración de un colectivo capaz de transformar sus propias condiciones y cosmovisiones para luego pensar en experiencias transformadoras más amplias y en distintos planos dentro de la sociedad.

El trabajo teórico y reflexivo sobre una experiencia en particular no es ni debe pretenderse exhaustivo ni generalizable, pero sin duda permite suscitar aprendizajes para alimentar el acervo sobre cómo se va transformando la realidad y cuáles son los obstáculos que aparecen en el camino.

Para esto dividimos el trabajo en tres secciones. En la primera presentaremos nuestra propuesta metodológica basada en la Investigación Acción Participante (IAP), haciendo hincapié en la figura del docente-investigador. En la segunda parte haremos un breve repaso por la historia de los bachilleratos populares y caracterizaremos al Movimiento Popular La Dignidad (MPLD) y a la Cooperativa Battaglia, organizaciones que confluyen para dar surgimiento a la experiencia sobre la que versa este trabajo. Y en la tercera sección profundizaremos en los procesos suscitados en la etapa de establecimiento y consolidación del BP en el restaurante, que nos permiten desarrollar el conjunto de reflexiones que dan sentido a esta producción, y por último, trataremos de dejar planteadas algunas reflexiones provisorias que dan pie a profundizar esta investigación que estamos transitando.

**PARTE 1**

**Propuesta metodológica: Investigación acción**

En términos metodológicos trabajamos con la propuesta de la Investigación Acción Participativa (IAP). María Teresa Sirvent (2003) la caracteriza como:

“Un estilo o enfoque de la investigación social que procura la participación real de la población involucrada en el proceso de objetivación de la realidad en estudio, con el doble objetivo de generar conocimiento colectivo sobre dicha realidad y de promover la modificación de las condiciones que afectan la vida cotidiana de los sectores populares. Este conocimiento es generado a partir de instancias colectivas que confrontan el conocimiento de sentido común con el conocimiento científico. Se busca generar un conocimiento colectivo holístico que “colabore” como instrumento cognitivo para la transformación de la realidad, tomando en cuenta la naturaleza contradictoria de la realidad y la relación dialéctica entre teoría y práctica”. (p. 5)

Consideramos que la utilización de este tipo de herramientas metodológicas para el estudio que llevamos a cabo es la más adecuada. La IAP reconoce el rol del investigador/a como parte integrante del grupo sin pretender neutralidad, lejanía ni objetividad como condiciones excluyentes para la producción de conocimiento social. Por otro lado, los participantes ocupan el lugar principal dentro del proceso de investigación, no solo como “fuente” de información sino como protagonistas activos y partes fundamentales en todas las etapas: en la elección del tema y la definición de los objetivos (si bien no necesariamente participan directamente de esta primer etapa, temas y objetivos de investigación se piensan en relación a tiempos, espacios y grupos determinados); en la puesta en marcha del proceso y también, lo que es menos común en otros tipos de investigaciones, en los resultados, interrogantes y análisis que se dan hacia el final y que llevan a tomar decisiones concretas que los involucran.

En este tipo de metodologías hay un diálogo permanente entre teoría y práctica. El objetivo de máxima es la producción de conocimiento social científico en pos de mejorar el tránsito de una experiencia o la situación de una institución, lo cual está directamente relacionado con la modificación de las condiciones que afectan la vida cotidiana de los protagonistas. Se trabaja con bibliografía específica y también con la sistematización de otras experiencias similares. Al trabajo con la teoría se le añaden instancias colectivas pensadas con herramientas de educación popular y animación sociocultural[[1]](#footnote-0) para favorecer la participación del grupo de trabajo.

La propuesta del BP Battaglia amerita un ida y vuelta constante entre reflexión y acción, lo cual se da en varios planos: al interior de cada pareja pedagógica, en las reuniones de educadores, en los espacios asamblearios compartidos con los estudiantes y en instancias dentro de las clases (individuales y grupales).

Ahora bien, dentro de la IAP, nos posicionamos como “docentes-investigadores”.

“Lo que la IAP y la investigación acción hecha por profesionales (investigación docente) tienen en común es la idea de generar conocimientos desde las acciones o intervenciones en instituciones y comunidades. Se distinguen por la posición del investigador vis a vis el escenario social que estudia. La IAP está conducida desde afuera por un investigador universitario, muchas veces invitado o contratado por la misma institución que está estudiando. La investigación acción hecha por docentes o profesionales está conducida por los mismos miembros de las instituciones o comunidades”.(Anderson y Herr, p. 2, 2007).

 En este sentido, y como mencionamos en la introducción, consideramos necesarias las instancias de reflexión de la práctica docente. Ésta puede darse de forma individual o colectiva. En ocasiones será más “informal”, pero dentro de una propuesta de investigación acción tendrá como requisito la sistematicidad y la planificación. Dentro de las múltiples aristas que se abren a partir de una experiencia como esta, se elige qué estudiar, por qué y cómo hacerlo.

Los resultados deben poder concretizarse para dar lugar a la toma de decisiones. Mantener o modificar, replantear formas de hacer, sumar propuestas, seguir reflexionando, etc. De este modo reflexión y acción entran una vez más en diálogo permanente para dar lugar a profundizar en los objetivos que incitaron a comenzar el trabajo. Así, el conocimiento social producto de la investigación acción de un equipo docente dentro de una experiencia educativa concreta debe materializarse en la institución de la que parte pero también ampliar la perspectiva para configurar redes de pensamiento y acción un poco más amplias.

Como mencionan Anderson y Herr (2007), esta forma peculiar de investigación acción presenta dilemas epistemológicos, éticos y políticos particulares.

“Como tal, a veces es difícil distinguir entre la reflexión profesional (sobre la propia práctica) y la investigación acción. La distinción se encuentra en el grado de intencionalidad y sistematización de la reflexión. La investigación acción requiere una espiral de ciclos de planeación, acción, observación y reflexión. Los resultados de un ciclo de investigación sirven como punto de partida para el ciclo siguiente y el conocimiento que se produce es relevante para la resolución de problemas locales y el aprendizaje profesional de los docentes/investigadores”. (p. 2).

 La puesta de objetivos claros y posibles, la planificación de la propuesta y la sistematización son fundamentales para lograr la producción de conocimiento social. En el camino surgen nuevos planteos, problemas, interrogantes. Algunos se toman en cuenta en el proceso, otros se dejan de lado para futuras instancias. En el caso del BP Battaglia la pregunta que guía la reflexión y la acción es por el diálogo entre la forma cooperativa de trabajo y la propuesta de educación popular. Entonces, en ese plano, investigamos cómo dialogan una y otra para pensar cómo ese vínculo puede generar condiciones para la configuración de identidades sociales transformadoras.

**PARTE 2**

**Los Bachilleratos Populares. Un recorrido por su historia urgente.**

En las postrimerías de diciembre 2001 surgieron, desde diferentes organizaciones populares, un conjunto de respuestas ante el abandono estatal en áreas fundamentales para la supervivencia y el desarrollo de las sociedades, como lo son la salud, la educación, la participación ciudadana y el trabajo, entre otras. Empresas recuperadas y puestas en funcionamiento bajo control obrero, clubes de trueque y redes de comercio justo y solidario, medios de comunicación comunitarios, asambleas vecinales, campañas de alfabetización y bachilleratos populares fueron algunas de las más reconocidas y extendidas en la mayoría de los barrios, villas y asentamientos donde reside la porción más pobre de la población de nuestro país. Investigadores y activistas sociales de todo el mundo pusieron los ojos en estas modalidades asumidas por los movimientos populares de Argentina. Se estaba fundando al calor de las necesidades más acuciantes, un nuevo modo de hacer política, sin mediaciones estatales, partidarias, sindicales ni privadas de ningún tipo. Donde se identificaba una carencia, los vecinos se organizaron para encontrarle una solución. De esta manera lo explican Sverdlick y Costas (2008):

Si bien muchas de las organizaciones sociales que se desarrollaron en el marco o al amparo de planes y programas con financiamiento estatal terminaron resultando funcionales al modelo neoliberal, también fueron surgiendo y fortaleciéndose otro tipo de organizaciones que buscaban confrontar con el modelo, con claras posturas políticas de “resistencia” al neoliberalismo y al corrimiento del Estado de su responsabilidad sobre “lo público”. (p. 204).

Así nacen los llamados Nuevos Movimientos Sociales (Maristella Svampa, 2008), caracterizados por cuatro dimensiones principales: el anclaje y pertenencia territorial, la acción directa como metodología, la horizontalidad como modelo de organización y la búsqueda de autonomía del estado .

Los Bachilleratos Populares (BP) son, en ese contexto, escuelas secundarias para jóvenes y adultos, creadas y autogestionadas desde organizaciones y movimientos sociales, políticos y sindicales, que surgen como respuesta a las omisiones por parte del estado en materia de políticas educativas para la población de jóvenes provenientes de los sectores populares. Ya sea por falta de escuelas o vacantes en los barrios humildes o por mecanismos institucionales que limitan o impiden que los jóvenes en situación de pobreza puedan sostener rutinas escolares tradicionales y recibirse. Los BP surgen y se consolidan, como explica Minevitz (2015), por caminos paralelos y alternativos a la educación de gestión estatal y privada.

“La particularidad de estas escuelas es que son creadas, construidas, sostenidas, y gestionadas por colectivos, organizaciones sociales y políticas y movimientos populares (...) Afirmamos que si bien los Bachilleratos Populares como propuesta educativa para jóvenes y adultos/as surgen a partir de la demanda de espacios educativos, tras la ausencia de políticas estatales, la originalidad y característica esencial de estos proyectos está dada por no generar prácticas asistenciales sino que, tal como lo afirma el Grupo de Estudios sobre Movimientos Sociales y Educación Popular (GEMSEP) se procuró resignificar esas ausencias y ensayar institucionalidades educativas críticas y emancipatorias orientadas por la educación popular”*.* (p. 14-15)

La mayor cantidad de “Bachis” -como son nombrados por quienes formamos parte de estas experiencias- se abren en la Ciudad y en la Provincia de Buenos Aires. Para el año 2015, sólo en la Ciudad de Buenos Aires se contaban unas 30 experiencias de este tipo. Las primeras, entre los años 2003 y 2004, se conforman en torno a empresas recuperadas, como los casos del Bachillerato Popular de la metalúrgica IMPA en Almagro y el de la Maderera Córdoba, en Palermo. Estos “bachis” pioneros fueron puestos en marcha por estudiantes y docentes universitarios que se nuclearon en la Coordinadora de Educadores e Investigadores Populares (CEIP) -luego llamada CEIP-Histórica**-**, conformando así una herramienta gremial que les otorgara la fuerza necesaria para conquistar en 2005 el reconocimiento del Estado a través del permiso para otorgar títulos oficiales. Con esa “oficialización” comienza un proceso de fundación de Bachilleratos por parte de otras organizaciones que no detiene su marcha hasta el año 2010. A partir de allí, muchos de los Bachis logran sostenerse y otros deben cerrar sus puertas en el camino; muy pocos, menos de 10, son los nuevos BP que surgen en el período 2010-2017.

El desarrollo de estas experiencias, sus luchas y conquistas, sus logros y límites, los agrupamientos y rupturas, y la siempre tensa y ambivalente relación con el Estado, exceden los objetivos de este análisis. Lo más importante para resaltar, en función de los objetivos de nuestro trabajo, es que en sus 13 años de existencia, los Bachilleratos Populares se afianzaron como experiencias educativas alternativas a las escuelas secundarias tradicionales, con altos niveles adaptabilidad a los contextos de inscripción y guardándose para sí importantes márgenes de autonomía normativa y curricular.

Para definir el carácter “alternativo” de los Bachilleratos Populares, es necesario reconstruir que la escuela en general y el nivel secundario en particular vienen siendo hace muchos años blanco de cuestionamientos por parte de diferentes grupos y sectores de la sociedad Argentina. Desde los Movimientos Sociales, esa crítica estuvo basada principalmente en la incapacidad del sistema educativo para, por un lado, ser espacio de contención para los jóvenes de los sectores populares en los momentos más acuciantes de la crisis económica, y por el otro, generar instancias de interpelación y transformación de las relaciones sociales predominantes, que ubican casi por tragedia del destino a esos adolescentes en un futuro de explotación y sometimiento.

 De allí la necesidad de estas organizaciones de *autoeducarse,* es decir crear para sí mismos instituciones con propuestas pedagógicas definidas en torno a los sujetos que las componen y los principios y valores que las movilizan. En ese sentido, como sostiene Luis Rigal (2012), esta perspectiva freiriana de la educación planteada por los movimientos sociales, definida en términos político-pedagógicos, puede ser entendida como una pedagogía para las clases subalternas en diferentes dimensiones: en lo político, como denuncia de los componentes opresivos del orden establecido y como defensa de una opción de transformación social; en lo pedagógico, como crítica frontal a las concepciones tradicionales de enseñanza y aprendizaje, promoviendo propuestas dialógicas, circulación de los roles y revalorización crítica de los saberes de los educandos; en el énfasis que pone en generar conciencia y organización social y en su preocupación por el sujeto popular en su condición social de subalterno y singular en tanto sujeto discriminado en términos culturales.

Tomando algunas de estas dimensiones y creando formas inéditas de lo escolar, como las que se explicarán más adelante, las organizaciones sociales fundan colegios secundarios populares que logran por su lucha y por su desarrollo pedagógico, ser considerados por los vecinos y por el Estado una opción, sin dudas alternativa, dentro del sistema de educación de jóvenes y adultos en la Ciudad de Buenos Aires.

**El Movimiento Popular La Dignidad. Hasta que el pueblo mande.**

Para continuar con el marco de surgimiento de la experiencia que analizamos en esta presentación, es necesario caracterizar al Movimiento Popular La Dignidad (MPLD), organización en la cual se origina la iniciativa y que otorga gran parte del “soporte institucional” para que pueda llevarse a cabo.

El MPLD es una organización social surgida en el contexto mencionado de luchas populares que se agudiza en la segunda mitad de la década del `90. Parte de una confluencia (que luego fue fragmentación) con el Movimiento Teresa Rodríguez (MTR), el MP La Dignidad se conforma desde un grupo de militantes del barrio de Villa Crespo, centro geográfico de la Ciudad de Buenos Aires, hacia los márgenes y barrios del sur, logrando, 17 años después, un importante desarrollo organizativo en casi todas las villas y asentamientos del área metropolitana y la conformación de un instrumento partidario con que el que se presentó en las últimas elecciones legislativas de la Capital.

Con una fuerte impronta territorial y con la acción directa y la organización popular como mecanismos para la resolución de las demandas sociales insatisfechas, el MPLD se consolida en el mapa de la resistencia, a fuerza de métodos asamblearios, construcción de comedores populares, jardines comunitarios, centros de día para jóvenes en situación de consumo problemático, casas de atención y protección de mujeres víctimas de violencia y Bachilleratos Populares. “*Donde surge una necesidad, crece la organización del pueblo*” y “*Hasta que el pueblo mande*”, son algunas de las frases utilizadas para panfletos y carteles en los locales de la organización.

El primer BP del MPLD fue fundado por lo que por entonces se llamaba “MTR La Dignidad”, en Villa Soldati, en el año 2007. Los docentes y estudiantes pioneros recuerdan que tuvieron que construir el espacio físico para la escuela con sus propias manos. Luego vino la creación del Bachillerato Popular de Barracas, en 2008, y más tarde el de Villa Crespo en 2009, que nace en un local en la esquina de Olaya y Luis Viale, y luego se muda al bajo platea del Club Atlanta, una institución emblemática del barrio, que cede un espacio en comodato para que La Dignidad monte allí su escuela secundaria popular. Recién en 2015, se incorpora al MPLD el Bachillerato Popular La Pulpería, de La Boca, que venía funcionando como experiencia autónoma desde hacía cinco años. Y por último, en el 2017 se fundan en simultáneo el Bachillerato Popular Agronomía Central, en las instalaciones de un club en el barrio de Parque Chas, y el Bachillerato Popular Battaglia, en el primer piso del restaurante recuperado en la esquina de Scalabrini Ortiz y Castillo, también en el barrio de Villa Crespo, y cuya experiencia da lugar a este trabajo.

Con períodos de mayor articulación y otros más abocados a las construcciones internas de cada espacio, los seis bachilleratos del MPLD conformaron una identidad común, organizacional y pedagógica, que tiene como eje vertebral la decisión de no aceptar los salarios docentes que los bachis populares lograron que la Ciudad les otorgue. Con el argumento principal de no condicionar la relación entre los educadores/as de los BP y el Estado a través de la percepción de una remuneración, y sosteniendo que la mejor figura para el sostenimiento de estas experiencias es la que emana del educador/a popular militante, La Dignidad ha marcado una diferencia en la construcción que provocó un quiebre en el vínculo con la mayoría de los otros bachis y que persiste hasta la actualidad.

**La Cooperativa Battaglia. Recuperar el trabajo y la dignidad.**

En febrero de 2013 los dueños del grupo empresario OJA, a cargo de cinco conocidas parrillas de la Ciudad de Buenos Aires, intentaron concretar una maniobra de quiebra y vaciamiento que incluía el cierre definitivo de sus restaurantes. Pero con el apoyo de vecinos, empresas recuperadas y federaciones de cooperativas, los empleados decidieron tomar el camino de la resistencia a los desalojos para luego pasar a la etapa de recuperación de sus puestos de trabajo y la conformación de cooperativas para la gestión de cada uno de los locales, ahora por separado (Alé Alé, Mangiata, Los Chanchitos, La Soleada y Battaglia).

Unos meses después de la recuperación del restaurante, uno de los fundadores de la Cooperativa Battaglia relataba la historia de esta manera al matutino Página 12:

“Tomamos la decisión de ocupar la parrilla el 10 de febrero, cuando vimos que la gente de la administración estaba sacando cosas de nuestro restaurante, carpetas, libros contables. Hacía cinco o seis meses que nos íbamos a casa sin saber si al otro día encontrábamos a Don Battaglia cerrado o abierto. Había muchas versiones de que se venía el cierre y sabíamos que los alquileres no se estaban pagando, debían diez, once meses. Veíamos muchas cosas: que la administradora ya no salía más por la puerta de adelante, sino que se iba por atrás, y que se hacía negar cuando llamaban los proveedores. Nos faltaban insumos. El salmón, por ejemplo, figuraba en la carta, pero hacía un año que no lo traían. Faltaban vinos, hasta ingredientes para preparar las ensaladas. Todas estas cosas nos daban la pauta de que se estaban por ir”.

De estos episodios pasaron más de cuatro años. Las cinco cooperativas siguen en funcionamiento y los antiguos empleados, hoy socios cooperativistas, dan cuenta de cómo han salido adelante. Los números cierran y en algunos casos se siguen incorporando servicios y nuevo personal. En todos los casos se destaca la colaboración de compañeros de otras empresas que vivieron situaciones similares, como el Hotel BAUEN, y de las agrupaciones y federaciones de empresas cooperativas como Federación Argentina de Cooperativas de Trabajadores Autogestionados (FACTA), Federación de Cooperativas Autogestionadas de Buenos Aires (FEDECABA) y el Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (MNER).

A los trabajadores de Battaglia nos les resulta sencillo recomponer la historia fundacional. En una actividad llevada a cabo en una materia del Bachillerato Popular, los cooperativistas recordaron el rol de un compañero referente que ya no forma parte del restaurante y cuyo alejamiento provocó una herida en el colectivo que pareciera persistir hasta la actualidad. Cuentan que por este motivo no quieren exponer los artículos de diarios y revistas en los que fueron protagonistas. La voz principal que allí se reproduce no los representa. En las charlas informales mantenidas en los momentos previos al lanzamiento del Bachillerato, los cooperativistas manifestaron que ahora están mejor. En palabras de Omar Ocampo, actual presidente de la cooperativa y estudiante del espacio: *“Nos costó organizarnos sin conflictos. Antes, todos obedecíamos a los patrones y respetábamos las jerarquías de la empresa. Fue complejo definir los roles en la comisión directiva de la cooperativa y lograr cubrir las nuevas responsabilidades. Ahora cada cosa que hacemos o decidimos nos afecta directamente a nosotros. Si llegamos tarde, si faltamos, si nos equivocamos. Recién ahora, después de cuatro años, estamos bien, trabajando contentos y pudiendo pensar en nuevos proyectos para el restaurante”.*

Battaglia tiene una capacidad para atender 250 cubiertos con mesas distribuidas en dos salones y un entrepiso. Abre al mediodía y a la noche los 365 días del año, inclusive domingos y feriados. Los casi 40 trabajadores que allí se desempeñan son socios de la cooperativa. El personal de cocina trabaja en general un solo turno y los mozos y ayudantes lo hacen durante todo el día. Entran a las 10 y se van a las 16 y vuelven para las 19 y se quedan hasta el cierre.

**Terminar el secundario, el partido más difícil.**

En el marco de un campeonato de fútbol organizado por la Mesa Territorial de Cooperativas de la Comuna 15 (Me.Te.Co.Co.15) en el 2016, se dieron los primeros intercambios. *“Si les ganamos hoy nos invitan a todos a comer a la parrilla”*, sugiere uno de los jugadores, histórico profesor del Bachillerato Popular Villa Crespo. *“Dale, y si ganamos nosotros, ustedes nos dan el título secundario a todos los de la parrilla que no lo terminamos”*, replicó Ocampo. Y ganó Battaglia.

De ese diálogo pasaron siete meses hasta que en febrero de este año, los cooperativistas volvieron a ponerse en contacto con los educadores del Bachillerato de Villa Crespo dispuestos a que cumplan su parte de la apuesta. En los órganos decisorios del Movimiento Popular La Dignidad la idea entusiasmó enseguida. Se imaginaron a este espacio “tributando políticamente” a una de las ramas principales en la construcción actual de la organización: la economía popular. “Arranquen con el Bachi y más adelante vemos cómo podemos hacer la articulación con la CTEP -la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular-”, fue la indicación de los referentes del MPLD.

Se conformó rápidamente un equipo docente con algunos/as educadores/as que ya venían dando clases en los otros bachis del Movimiento y otros/as que estaban acercándose por primera vez a este tipo de experiencias. Jóvenes profesionales de diferentes disciplinas cuyo único requisito era el deseo de embarcarse en la propuesta y tener la disponibilidad horaria para hacerlo.

Obtener el título secundario, conformar sujetos críticos y activos que se involucren políticamente, mejorar la ortografía y las herramientas expresivas, conocer los beneficios y perjuicios de los diferentes tipos de alimentos, revisar la utilidad de las tablas de multiplicar y las unidades de medida y conformar la rama de empresas recuperadas de una Central que agrupa a cientos de miles de trabajadores informales. Sin lugar a dudas, se puso en marcha una experiencia educativa con altas pretensiones de distinto tipo que requieren un ir y volver permanente entre la acción y la reflexión, tanto pedagógica como política, por separado y pensadas como una integralidad.

**PARTE 3**

**Revolución en las aulas**

 A partir de estos rasgos y expectativas con los que surge el Bachillerato Popular Battaglia, es que nos interesa pensar y ensayar algunas reflexiones en torno a las formas y posibilidades de construcción de lo que llamamos “identidades sociales transformadoras”. Identidades individuales pero sobre todo identidades colectivas. Preguntarnos sobre qué saberes y herramientas debemos y deseamos transmitir y adquirir; cómo nos vamos transformando en sujetos sociales y colectivos al mismo tiempo que intentamos transformar el mundo en el que vivimos; cómo atravesamos el camino que va de empleado a socio cooperativista, de alumnos y profesores a estudiantes y educadores, de ciudadanos adaptados al sistema a sujetos críticos. Identidades en vías de politización.

 Esta perspectiva en relación a la conformación de nuevas identidades se inscribe en la misma línea del proceso de concientización que desarrolla Paulo Freire (2003). La concientización, para Freire, es un proceso de acción cultural a través del cual los sujetos despiertan a la realidad de su situación social y económica, avanzan más allá de las limitaciones y alienaciones a las que están sometidos y se afirman a sí mismos como sujetos conscientes y co-creadores de su futuro histórico. Como sostiene Hernani María Fiori en el prólogo de la edición citada de Pedagogía del Oprimido de Freire (2003), “La verdadera reflexión crítica se origina y se dialectiza en la interioridad de la `praxis´ constitutiva del mundo humano; reflexión que también es `praxis´. Distanciándose de se mundo vivido, problematizándolo, `decodificándolo´ críticamente, en el mismo movimiento de la conciencia, el hombre se redescubre como sujeto instaurador de ese mundo de su experiencia” (p. 11).

Pensamos “Battaglia” en esta línea, como una experiencia de educación y trabajo en términos de *prefiguración* (Ouviña, 2012); y en este sentido como posible espacio de construcción de identidades sociales transformadoras (en términos laborales, educativos y militantes).

La idea de *pedagogía prefigurativa* (Ouviña, 2012) nace en el seno del análisis de la obra temprana de Antonio Gramsci, previa al período carcelario. Para el revolucionario italiano la pedagogía debe ser entendida desde una perspectiva política y al mismo tiempo toda práctica política que pretende transformar la realidad debe ser concebida en términos pedagógicos, educativos “(...) la praxis emancipatoria no debía ser realizada *a posteriori* de la “toma del poder”, sino que comenzaba a ser ensayada en diversos espacios de autoeducación proletaria y popular gestados por las propias masas durante su lucha. A esta propuesta innovadora que conjuga medios y fines la llamaremos pedagogía prefigurativa” (Ouviña, 2012).

 Hablamos de prefiguración o de prácticas prefigurativas como experiencias que se configuran a modo de “ensayos”, como preludios de formas, vínculos e instituciones que intentan anticipar ese mundo que deseamos y que aspiramos construir. Es un pensar y un hacer en el aquí y el ahora, a pequeña escala, colaborando en la construcción de los cimientos de aquel mundo por venir. Sobre todo, en la construcción de sujetos que sean capaces de protagonizar el cambio y el establecimiento de una sociedad más justa.

¿Pero por qué la experiencia de Battaglia podría seruna experiencia prefigurativa y cómo esto puede influir en la construcción de identidades sociales transformadoras? Intentaremos acercar algunas líneas para pensar posibles respuestas.

El establecimiento del modo de gestión cooperativo del restaurante produjo en los trabajadores de Battaglia fuertes transformaciones. No sólo se modificaron las relaciones laborales en concreto sino también la subjetividad de cada integrante y los vínculos personales entre ellos. Porque toman decisiones en conjunto, asumen colectivamente responsabilidades que antes dependían del dueño, desarrollan más actividades como grupo, se dan otras formas de distribución de tareas y retribuciones, y van sintiendo mayor apropiación con el espacio de trabajo. O sea, la identidad del trabajador de Battaglia, en su condición de trabajador, se ve modificada en el transcurrir de la práctica cooperativa al mismo tiempo que el grupo se conforma como un colectivo que empieza de a poco a trascender el restaurante para participar activamente en otras instancias territoriales, cooperativas y políticas como las reuniones de empresas recuperadas, campeonatos de fútbol interbarriales, comisión de asociados del Banco Credicoop, multisectoriales contra los tarifazos en la comuna, etc.

El cooperativismo resulta la forma en la que estos trabajadores logran preservar su fuente de trabajo y se convierte luego en una semilla que comienza a mover el suelo en otros planos. El educativo es uno de ellos.

Las intenciones de volver a estudiar y terminar la escuela secundaria aparecen una vez consolidada la cooperativa y, tal como indicamos más arriba, a partir de los vínculos con otros espacios y organizaciones del barrio. Podríamos pensar que sin Battaglia como cooperativa hubiese sido muy difícil que los trabajadores planteen las ganas de estudiar y lo hagan en forma grupal y no buscando opciones individuales, ya que seguramente, por las características de quienes componen el grupo y los horarios y dinámicas de trabajo, es probable que dentro de las opciones de educación secundaria para adultos de la Ciudad de Buenos Aires, les hubiese resultado difícil insertarse y sostener su participación en otra institución.

Es el impulso del proceso personal abierto con el cambio en la condición laboral el que abre las puertas al establecimiento del bachillerato popular y al deseo de muchos de culminar sus estudios secundarios. Este retorno a la escolaridad a través de la educación popular potencia el proceso de conformación de identidades colectivas transformadoras por varias razones: por un lado, porque se plantea un acercamiento al conocimiento partiendo de los saberes de los estudiantes; conocimiento que se construye en grupo, admitiendo errores y tiempos diferenciados en el aprendizaje. Porque se pueden definir el esquema de cursada, la elección de las materias y el armado de los programas en forma colectiva, atendiendo con conciencia las necesidades del contexto en el que se inscribe la experiencia. Porque se tiene la capacidad de modificar formas didácticas y contenidos a partir de reflexiones conjuntas y evaluaciones permanentes. Porque se revaloriza la historia personal y colectiva, valiéndonos de la dinámica propia de un grupo preexistente. Y porque a fin de cuentas, se toman las decisiones en espacios asamblearios compartidos entre docentes y estudiantes.

En ese sentido fue como se definió en un principio un esquema de tres días de clases, de 15:30 a 19 hs., tomando en cuenta los horarios de funcionamiento del restaurante, evitando los días de mayor afluencia de clientes y atendiendo también los días francos rotativos de los futuros estudiantes. También se alcanzaron acuerdos sobre la necesidad de una materia dedicada al cooperativismo, profundizar en las prácticas del lenguaje, abordar contenidos relacionados a la alimentación y a la nutrición y orientar las matemáticas hacia el universo contable. Se pensaron además en conjunto los criterios de evaluación y las expectativas de presentismo, y se definió en asamblea dar lugar al pedido de participación a cinco personas por fuera de la cooperativa. También colectivamente se eligió armar el espacio de estudio en el salón del entrepiso para ganar intimidad y poder colgar allí una pizarra mejor que las que promocionan los platos del día, y se decidió formar las mesas en herradura para mirarse entre todos y favorecer el trabajo grupal.

El “bachi” les permite reconfigurar su identidad como estudiantes porque el acceso al conocimiento, la organización de las clases y las formas de evaluación se les presentan de un modo más amigable al que ellos habían tenido cuando fueron a la escuela tradicional, esto los fortalece en términos individuales y colectivos. El entusiasmo, las ganas, el esfuerzo, la camaradería van de la mano a este reencuentro con el estudio desde un lugar elegido y placentero. En términos de construcción de identidades sociales transformadoras, se generan nuevos códigos que fortalecen el compañerismo y el diálogo entre ellos. Pero además el grupo toma otras formas a la hora de dar lugar a nuevas incorporaciones y muestra distintas actitudes de solidaridad y afecto.

**Reflexiones finales**

Como se dijo unas líneas atrás, se abre para este grupo un espacio de participación social más amplio de lo que venía siendo la cooperativa en sí; esto comienza a asomar como posibilidad. Empiezan a participar de otras instancias y comienzan a pensarse como actores sociales activos capaces de transformar primero sus propias condiciones materiales, sociales y simbólicas pero en diálogo permanente con la sociedad a la que pertenecen y el mundo en el que están insertos. Como vecinos, como cooperativistas, como trabajadores en general y como gastronómicos en particular. Así como ellos recibieron apoyo e impulso de otras organizaciones, su fortalecimiento es también la posibilidad de que otros cuenten con los trabajadores de Battaglia como respaldo para la conformación de nuevas cooperativas o para sumarse a las demandas barriales, sectoriales o sociales. Los alcances individuales y colectivos de este camino de politización no son posibles de anticipar ni mucho menos de homogeneizar. El crecimiento individual y el desarrollo colectivo se retroalimentan de forma irregular. Los estudiantes se reconocen en un proceso de cambio abierto en el que recuperar y gestionar su fuente trabajo y terminar el colegio secundario son solo una parte, lo que siga de allí en adelante dependerá de cuán sólidas estén siendo estas bases como para expandirse más allá de las puertas del restaurante.

**Bibliografía citada**

Anderson, G. And Herr, K. (2007). El docente-investigador: Investigación - Acción como una forma válida de generación de conocimientos. *En La investigación educativa: Una herramienta de conocimiento y de acción.* Buenos Aires: Noveduc.

Freire, P. (2003) Pedagogía del Oprimido. Madrid, España: Siglo XXI Editores.

Minevitz, G. (2015). Educación Popular y Movimientos Sociales y Políticos: ​Los Bachilleratos Populares del Movimiento Popular La Dignidad (tesis de profesorado). Instituto Superior del Profesorado Joaquín V. González, Buenos Aires.

Ouviña, H. (2012). “La pedagogía prefigurativa en el joven Gramsci: una aproximación a la teoría y práctica de la educación futura”. En Hillert, F. (et.al.) *Gramsci y la educación: pedagogía e la praxis y políticas culturales en América Latina.* (pp. 141-172). Buenos Aires: Noveduc.

Rigal, L. (2012). “Gramsci, Freire y la educación popular: a propósito de los nuevos movimientos sociales”. En Hillert, F. (et.al.) *Gramsci y la educación: pedagogía e la praxis y políticas culturales en América Latina.* (pp. 141-172). Buenos Aires: Noveduc

Sirvent, M.T. (2004) “La investigación social y el compromiso del investigador: contradicciones y desafíos del presente momento histórico en Argentina”. *Revista del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación (IICE), N°22*. P. 64

Svampa, M. (2008).*Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*.Buenos Aires: Siglo XXI Editores y CLACSO.

Sverdlick I., y Costas, P. (2008). "Bachilleratos Populares en Empresas Recuperadas y Organizaciones Sociales en Buenos Aires­, Argentina", en Sverdlick, I. y Gentili, P. (comps.) *Movimientos sociales y derecho a la educación: cuatro estudios*. Buenos Aires: Laboratorio de Políticas Públicas.

Vales, L. (1 de abril de 2013). Los cuatro restaurantes recuperados. Página 12. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-217042-2013-04-01.html>

1. En forma breve podemos definir a la animación sociocultural como un conjunto de prácticas sociales cuya finalidad es estimular la participación de las comunidades en el proceso de su propio desarrollo y en la dinámica global de la vida sociopolítica en que están integradas. [↑](#footnote-ref-0)